



Los atuendos de los cristianos retan al intenso sol de la sierra gaditana

ABC

gloria que saborearán de nuevo el año que viene.

Benamahoma, pedanía perteneciente a Grazalema y situada a 13 kilómetros de ésta, se ubica en el Parque Natural de la Sierra de Grazalema en la ladera de la Sierra del Pinar y al Noreste de la provincia de Cádiz, a unos 500 metros sobre el nivel del mar. Desde la antigüedad fue un importante cruce de caminos que contaba con cuatro posadas para alojar a los caminantes. La riqueza de sus tierras de cultivo, por sus huertas y sus granjas y la abundancia de sus aguas hicieron que se denominara al lugar «Las Huertas de Benamahoma».

Benamahoma se encontraba en la frontera de los Reinos Taifas de Granada y Málaga y eso se nota mucho. La influencia de la cultura árabe enclavada en las tierras andaluzas durante siglos se puede apreciar, entre otras muchas cosas, en la blancura de sus fachadas encaladas que contrasta con el rojo de las tejas de arcilla y, sobre todo, el agua, que abunda y enriquece su frondoso paisaje.



Un cristiano asalta la casa de un moro

ABC

Aguas, las de «El Nacimiento» de Benamahoma, manantial conocidísimo y muy visitado por todos los que se acercan por estos lares que aprovechan para saborear y disfrutar de sus aguas cristalinas. Estas aguas llegan hasta la Fuente del Algarrobal, antiguo aljibe

árabe. Los antepasados se acercaban a diario a la fuente, a la sombra de los algarrobos, de donde recogerían la misma agua con que saciaran la sed y lavarían en las pañeras de madera. Y es que el agua no falta en Benamahoma, que se encuentra situada en un valle ro-

**La influencia de la cultura árabe enclavada en estas tierras durante siglos se puede apreciar, entre otras muchas cosas, en la blancura de sus fachadas encaladas**

deada de ríos y arroyos que hacen de este lugar un auténtico vergel.

Hoy día el pueblo cuenta con un rico patrimonio cultural e histórico, reflejado en sus «Fiestas de moros y cristianos», y goza de un potenciado turismo rural que ha tomado mucho auge en los últimos años. Y no es de extrañar, ya que Benamahoma es uno de los rincones mejor conservados en la Ruta de los Pueblos Blancos de Andalucía.

Entre las actividades que se pueden llevar a cabo por este valle de la serranía gaditana están la escalada, el montañismo, el descenso de cañones, la espeleología, el ala delta, parapente, mountain-bike, pesca, caza, o actividades náuticas. Los más tranquilos, pueden realizar varias rutas de senderismo, como por ejemplo, el camino del río Majaceite, de 5 kilómetros de recorrido, que une las poblaciones de Benamahoma con El Bosque. Y después del ejercicio, nada mejor que degustar la exquisita gastronomía que brinda la localidad como la buena chacina y potajes, como el de «tagarninas». Y en fechas señaladas, como Semana Santa, es costumbre hacer dulces típicos como los «gañotes» o «pestiños».

En Semana Santa, además de para saborear sus dulces caseros, resulta interesante acercarse a esta pedanía grazalemeña para conocer la fiesta del «toro de cuerda» que se celebra en Domingo de Resurrección para concluir los días de Pasión. Este domingo del año se corre un toro por las calles del pueblo y se lleva como lema «Arte, tradición, coraje». El origen de la festividad del «toro de cuerda» ha quedado también muy atrás en el tiempo, pero sigue conservando, si cabe, aún más fuerza popular.

La antigüedad de sus festividades y la tradición de sus costumbres hacen de Benamahoma un lugar mágico. Durante la celebración de los festejos más autóctonos, especialmente en las «Fiestas de moros y cristianos», se mezclan pasado y presente, como si se viviera una realidad onírica, entre el sueño y la vigilia. Como si de un viaje en la máquina del tiempo se tratase.

Este fin de semana, en Benamahoma se ha vuelto a poner de manifiesto una vieja lucha que, pese a su larga historia, desgraciadamente no es anacrónica.